

MENSAJE DE NUESTRO PÁRROCO PARA EL ADVIENTO DE 2014

Mis queridos hermanos:

Terminamos un año litúrgico que ha estado sembrado de buenos momentos y experiencias de fe que hemos compartido unidos como comunidad que mira a Cristo en el deseo de amarle.

La riqueza de la Palabra de Dios en la liturgia, se nos ofrece, en la Eucaristía y en las distintas oraciones de la Iglesia, dividida en 3 años consecutivos. Comenzamos ahora, con el Adviento, el año B, continuando así la Sagrada Escritura con nuevas lecturas que nos irán mostrando qué desea Dios para cada uno de nosotros.

Con este comienzo, debemos pararnos en la oración y mirar atrás para ver si verdaderamente hemos tomado el camino del Señor o hemos perdido el camino original por el que comenzamos con tanta ilusión. Mirar atrás nos proporcionará perspectiva para ver si hace un año nuestra fe era mayor o por el contrario nuestra fe ha crecido y podemos decir ahora que vivimos más fielmente a Cristo. Tomar la determinación de parar y retomar el rumbo inicial es el principio de la sabiduría, y es un reto que debe afrontarse con inteligencia: ¿Qué me ha hecho perder el rumbo? ¿Qué medidas debo tomar para que no me vuelva a suceder?

El Adviento nos ofrece la oportunidad de parar paulatinamente, día a día, en una reflexión sincera con Dios, y a la vez nos introduce en la alegría de saber que si le ofreces a Dios tu vida, Él te hace concebir su Vida en ti. Dios te hace capaz de superar tus posibilidades humanas, divinizando tus capacidades y santificando tus pensamientos, tus obras y tus palabras. Efectivamente es un milagro, y tú eres el pesebre dónde debe tomar forma la Palabra de Dios. ¿Daremos cabida a Dios en nuestro establo?

Preparad el camino al Señor, porque el Señor ya está ante nuestra puerta y está llamando. Pero nuestra fe no se sostiene con una respuesta temerosa o interesada. Si ofrecemos nuestro día a día, ha de ser en verdad, no lanzando nuestras migajas al Señor en la espera de que se conforme con eso. El Señor no transforma migajas, sino el pan entero, y enteros nos debemos ofrecer a Él si en verdad deseamos amarle.

Ha llegado la hora, y ya está aquí. El Señor reclama una vida de fe seria, madura y abnegada a sus hijos, porque nos lo quiere dar todo. Él viene y ya está aquí. Entreguémosle nuestro tiempo, nuestros planes, nuestra miseria y Él nos dará lo que ni siquiera somos capaces de imaginar.

Este Adviento caminemos juntos de verdad, compartamos este camino hacia Cristo para no perdernos y juntos llegaremos a dónde hemos deseado estar siempre. Os llevo a todos en mi oración.

María Inmaculada, madre de la alegría, nos ayude a vivir siempre en esperanza en el adviento y a disfrutar de la presencia de Jesús que nace para quedarse con nosotros.

Con profundo afecto.

Carlos, vuestro párroco.